

# Reflexiones e interrogantes sobre la construcción interdisciplinaria en la praxis

## Reflections and questions on the interdisciplinary construction in praxis

Sandra López  
Autor referente: slopez@psico.edu.uy

Universidad de la República

**Historia editorial**  
Recibido: 01/06/2015  
Aceptado: 10/08/2015

### RESUMEN

Las reflexiones e interrogantes presentes en este artículo devienen del interés de analizar y problematizar al respecto de la construcción interdisciplinaria en la praxis desde la perspectiva de la Psicología Social Comunitaria.

En esta comunicación lo propuesto es convocar al intercambio, en tanto este proceso de producción académica se plantea a partir de una investigación que definió como objetivo general comprender cómo se construye la interdisciplina en la praxis desde el análisis de un caso integrando la perspectiva de referentes calificados. Si bien este estudio cumplió con lo propuesto también potenció el interés en comprender y dialogar con otros, lo que se constituyó en motor para la escritura de este trabajo.

Se definió como punto de partida de la reflexión teórica priorizar los enfoques

latinoamericanos y realizar sin pretensión de exhaustividad una aproximación conceptual a los términos de interdisciplina y praxis.

Se integran algunos principios de la Psicología Social Comunitaria en tanto se pretende identificar los aportes que desde esta perspectiva se puedan realizar a la construcción de la interdisciplinariedad en la praxis. Flexibilidad, incertidumbre, movimiento en clave en transformación, apertura, diálogo, hacen a la caja de herramientas a considerar si lo propuesto es trabajar con otros.

Las consideraciones finales se plantean en clave de interrogantes en tanto el desafío es preguntarse para procurar generar alternativas transformadoras en los procesos de construcción interdisciplinar.

**Palabras clave:** Interdisciplina-praxis; Diálogo transformador.

## RESUMEN

Reflections and questions present in this article become of interest to analyze and problematize about interdisciplinary construction in praxis from the perspective of Community Social Psychology.

In this paper it is proposed to convene the exchange, while the process of academic production arises from an investigation that defined as general objective to understand how interdisciplinary praxis is built from the analysis of a case concerning mainstreaming the qualified. While this study complied with the proposal also it enhanced the interest in understanding and dialogue with others, becoming the engine for writing this work. It was defined as the starting point of

theoretical reflection prioritizing Latin American approaches and making no claim to completeness a conceptual approach to the terms of interdisciplinary and praxis.

Some principles of Community Social Psychology can be made to the construction of interdisciplinarity in praxis; as it seeks to identify the contributions from this perspective. Flexibility, uncertainty, movement in key transformation, openness, dialogue, make the toolbox to consider whether the proposal is to work with others.

The final considerations arise in key questions as the challenge is to seek alternatives generating transformative interdisciplinary construction processes.

**Keywords:** Interdiscipline-praxis; Transforming-dialogue.

### Introducción: Un Punto de Partida...

Las reflexiones e interrogantes presentes en este artículo devienen del interés de analizar y problematizar al respecto de la construcción interdisciplinaria en la praxis desde la perspectiva de la Psicología Social Comunitaria.

Un proceso de producción académica que tuvo como punto de partida la tesis de Maestría de Psicología Social (Facultad de Psicología) iniciada en el año 2013. En dicha investigación la preocupación teórica central estuvo focalizada en comprender cómo se construye la interdisciplina en la praxis a partir del análisis de un caso instrumental conjugando e integrando la perspectiva de referentes calificados (área salud y educación). Si bien este estudio logró dar respuesta al objetivo propuesto, sobre todo potenció el interés en comprender y abrir el diálogo en otros escenarios

sobre la complejidad que los procesos de construcción interdisciplinaria conllevan lo que operó como motor para la escritura de este trabajo.

Comprender se concibe desde la perspectiva que plantea Álvarez Pedrosian (2012) es decir, como una acción que desde una escucha activa se aproxima al fenómeno que se pretende conocer, integrando la dimensión de la reflexión, de la subjetividad y de los supuestos que atraviesan al propio investigador.

Para ello se define hacer foco en cuáles son las condiciones para la construcción de espacios de reconocimiento entre semejantes, entre disciplinas, entre teoría y práctica, entre saberes diferentes, entre...A partir de la preposición “entre” es pertinente referenciar a De Brasi (2005) cuando enuncia que el “entretexto”:

...se va bordando con las hebras de la “grupalidad” esa grupalidad conformada por sujetos historizados por la singularidad de sus historias, de sus saberes, de prácticas diversas, en sí de vidas entre/cruzadas, constructores de una trama social, cultural e histórica de la cual todos son (somos) partícipes (p. 453).

En este sentido se entendió pertinente realizar una aproximación al proceso institucional transitado por la Universidad de la República (Uruguay) y en reconocimiento a que la trama se entreteje con otros, integrar también la perspectiva de algunos autores argentinos.

Se hace necesario precisar que en este trabajo no se pretende realizar un análisis exhaustivo de los conceptos de interdisciplina y praxis sino que los mismos serán considerados como soporte habilitantes de las reflexiones e interrogantes planteadas. Desde el paradigma de la Psicología Social Comunitaria los conceptos explicitados permitirán identificar y dar nombre en tanto unidades teóricas, con el recaudo de evitar atrapar los procesos en significaciones predeterminadas pues el propósito es poder articularlos de modo tal que se constituyan en herramientas que posibiliten/habiliten transformaciones.

Por ello el desafío planteado en las consideraciones finales es en clave de interrogantes en tanto la incertidumbre y las tensiones presentes en el trabajo de los equipos interdisciplinarios son convocantes de movimiento permanente.

### **Algunas Líneas de Reflexión**

Luego de establecido un punto de partida es posible esbozar algunas líneas que definen el recorrido a realizar y en ese sentido se comienza a delinear un primer trazo empezando por la Universidad de la República (Uruguay).

¿Por qué la Universidad de la República? Porque en el país es la institución pública que históricamente asumió la responsabilidad de reconocerse como creadora de conocimiento. La enseñanza, la investigación y la extensión son los pilares que sostienen la formación de los profesionales en todas las áreas. La opción de hacer referencia a la Universidad se entiende pertinente en un trabajo que centra su interés en la praxis integrando lo interdisciplinar y por ende lo inter-profesional. Lo constatado a nivel institucional es la existencia de multiplicidad de perspectivas y enfoques entrecruzados donde el instrumentar políticas parece no alcanzar pues la realidad universitaria se presenta como un puzzle donde las piezas no logran encastrar y permanecen dispersas.

En el recorrido delineado se parte de lo enunciado en el 2012 por el ex- rector Rodrigo Arocena en una instancia académica en el Espacio Interdisciplinario donde expresa:

La interdisciplina es lo más antiguo del quehacer académico y, a la vez, su futuro. El trabajo interdisciplinario existe desde Larrañaga, desde antes de la fundación de la Universidad, y se hacía en la academia griega. Por otro lado, la actividad científica moderna tiene un carácter conectivo. Ya sea para interpretar o para transformar el mundo se necesita de distintas disciplinas (Arocena, 2012)

De acuerdo a esta referencia temporal se podría indicar que el paso del tiempo no siempre desata nudos sino que a veces los entrelaza con más fuerza y así permanecen ataduras que obturan el resquebrajamiento de viejos paradigmas aún vigentes en el marco académico

Mientras tanto a nivel del Consejo Directivo Central (Universidad de la República) se han tomado diferentes resoluciones promoviendo lo interdisciplinar. En 1999 se crean las áreas y unidades académicas y en 2001 se aprueba una ordenanza sobre el funcionamiento de las mismas, la cual refiere específicamente a “Redes de Unidades Vinculadas por Disciplinas (Redes Disciplinarias) y a Redes de Unidades Vinculadas por Temas Interdisciplinarios (Redes Temáticas), en la que los integrantes actuarán en paridad de condiciones”. En este contexto es apropiado subrayar el posicionamiento de la Unidad Central de Medio Ambiente en tanto formula una propuesta donde destaca la importancia de la interdisciplinariedad para el tratamiento de los problemas ambientales y enuncia:

... el ejercicio de la interdisciplinariedad es una vieja aspiración dentro de la Universidad de la República, que sin embargo ha tenido muchas dificultades y trabas para ejercerse, debido al peso de los enfoques tradicionalmente disciplinarios que han dominado la historia del pensamiento universitario. ... Se requiere de un examen profundo del papel y de la responsabilidad técnica y social de cada disciplina universitaria frente a la cuestión ambiental y al concepto de desarrollo sostenible, y en consecuencia, definir un accionar simultáneo en la formación de los estudiantes y de los propios docentes, así como en la complementación de la formación de los egresados, todo dentro de un proceso permanentemente crítico y dinámico, nutrido de la riqueza de la interdisciplinariedad (Red Temática de Medio Ambiente, 2013, p. 10).

La propuesta de esta red prioriza el fortalecimiento de lo ambiental hacia la interna de la propia Universidad y el promover nexos con otros sectores de la sociedad de modo

que la producción de conocimiento sobre esta temática se consolide y articule con la formación e investigación interdisciplinarias.

En el marco de este proceso en 2007 se crea la primera estructura interdisciplinaria a nivel central y en la resolución que da cuenta de: “El Espacio Interdisciplinario en la transformación académica de la Universidad” se enuncia:

La modernización académica de la Universidad incluye varias dimensiones; una fundamental es el impulso a las colaboraciones “horizontales” entre disciplinas y servicios universitarios, lo que hace a la esencia misma de la institución como ámbito de cultivo, enriquecido por interacción, de todas las áreas del conocimiento y la cultura. (Espacio Interdisciplinario, 2007).

Estas decisiones dentro de la estructura universitaria van perfilando una política dispuesta a promover, generar y reconocer la necesidad de instrumentar propuestas interdisciplinarias. Enunciados que podrían entenderse como propositivos pero que habilitan preguntarse: ¿corre este espacio interdisciplinario el riesgo de instituirse con reglamentos y normativas que capturen lo interdisciplinario? ¿Los espacios propuestos son para transformar o para reformar? ¿Cómo operan las lógicas profesionales en la construcción de lo interdisciplinario? ¿Cómo se define la formación en interdisciplina en la Universidad de la República?

Algunas de estas interrogantes fueron abordadas en una investigación realizada en el Espacio Interdisciplinario en un estudio que apuntó a realizar un relevamiento actualizado sobre los grupos de investigación interdisciplinarios y analizó varios aspectos sobre esta realidad. Un avance de ese trabajo se publicó en mayo de 2012 en la revista digital de la Universidad de México con el título “Interdisciplina en el estuario *Saberes orilleros*” donde se señala:

El objetivo general de esta investigación es diagnosticar el estado actual de la interdisciplina en la UdelaR, a partir de un abordaje exploratorio que no parte de una concepción establecida sobre la interdisciplina, sino que apuesta a la

emergencia de la misma a partir de las percepciones de los actores universitarios (Cruz, Vienni, Aguiar, & Repetto, 2012, p. 5).

Y dentro de los objetivos específicos se planteó analizar las modalidades de trabajo interdisciplinario, detectar dificultades, obstáculos, fortalezas y ventajas de las diversas propuestas existentes. El fin formulado fue repensar la interdisciplina en los diferentes niveles de la institución universitaria y promover espacios de interacción entre las disciplinas.

Es pertinente explicitar, además que en el proceso transitado en los últimos años, la Universidad se ha planteado entre otros desafíos académicos: abordajes en clave de integralidad. Desde esta definición no sólo se jerarquiza la interdisciplinariedad sino que la hace parte del proceso de formación en el marco de las tres funciones (enseñanza, extensión e investigación). En el Fascículo N° 10 “Hacia la Reforma Universitaria” se explicita:

... la perspectiva interdisciplinaria tanto en el nivel epistemológico vinculado a la enseñanza (tratamiento de los contenidos) y a la creación de conocimiento (construcción del objeto de investigación), como en el nivel de intervención (construcción y abordaje de los problemas y conformación de los equipos) (Universidad de la República, 2010, p. 26).

Además de la referencia a estos lineamientos específicos de la Universidad en el Uruguay, se integrarán a este artículo otros enfoques y perspectivas considerando trabajos realizados en la Argentina con el objetivo de identificar otros trazos que al entrecruzarse posibiliten profundizar en el análisis y la reflexión sobre el tema propuesto.

La interdisciplina y los vaivenes que el proceso de construcción conlleva convoca a diversas áreas de conocimiento y en este sentido se considera el artículo “Trabajo interdisciplinario e interinstitucional: ser o no ser” (Jar, 2010), publicado en la revista de la Asociación de Microbiología de Argentina. La autora plantea, interroga y analiza las

dificultades para presentar proyectos de investigación interdisciplinaria; según Jar, parecería más fácil conseguir recursos que financien propuestas interdisciplinarias que conformar grupos de investigación interdisciplinaria. Esta afirmación se fundamenta en tanto aporta datos de los proyectos presentados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Argentina entre 2006- 2012 y refiere de manera crítica al lugar que ocupa la interdisciplina en la Universidad de Buenos Aires. Señala que a nivel de grado no se ha logrado instrumentar procesos de formación interdisciplinar, mientras que las carreras de posgrado “explicitan este objetivo entre sus fundamentos, lo que refleja el compromiso con la educación multi/interdisciplinaria” (Jar, 2010, p. 2). Sin embargo, expresa que esta intencionalidad en la formación responde a que “el progreso científico y tecnológico ha actuado como motor de la interdisciplinariedad, y todo hace concluir que lo seguirá haciendo en el futuro” (Jar, 2010, p. 3) pero todavía sólo integra la letra de los programas.

Si bien fue posible identificar una amplia gama de producciones que refieren a la interdisciplinariedad son escasos los trabajos focalizados en cómo se construye la interdisciplina en la praxis. Una de las investigadoras argentinas que se ha ocupado de ello es Cecilia Hidalgo, Natenzón, & Agumín (2010) quien plantea que en el mundo contemporáneo se conforman redes de conocimiento, lo cual constituye un cambio significativo que requiere un sustento teórico para su comprensión, pero aún no hay estudios suficientes que permitan comprender la dimensión y complejidad de estos procesos. En “Interdisciplina: Construcción de conocimiento en un proyecto internacional sobre variabilidad climática y agricultura” (Hidalgo, Natenzon, & Podestá, 2007), los autores refieren a las características de la tarea en una investigación científica interdisciplinaria en la que logran identificar el lugar protagónico del coordinador, pues, según constatan, para los demás integrantes del equipo son más los motivos para no participar que para aliarse a la tarea. Y concluyen enfáticamente planteando que trabajar interdisciplinariamente no es “tarea sencilla” (p. 54).

Además, hacen explícito el reconocimiento de la interdisciplinariedad promovida por organismos financiadores de investigación en conjunción con la academia como estrategia y recurso necesario para abordar problemas complejos. En ese contexto señalan la necesidad de una clara articulación entre universidad-empresa-sociedad, de modo de entrecruzar intereses y objetivos.

Hidalgo (2008) analiza una experiencia concreta y expresa:

... la red que nos ocupa contempló la autorreflexión sobre el proceso de construcción colectiva de conocimiento que se llevaba a cabo. El hecho de que la reflexión sobre la experiencia del trabajo en red fuese objetivo del propio equipo supone una gran diferencia de esta investigación con respecto a otras, en las que las dificultades tienden a negarse y por ende a quedar fuera del registro (Hidalgo, 2008). Estamos ante una red que tematizó sus problemas, disponiéndose a analizarlos y superarlos de manera colectiva (p. 464).

La singularidad de este equipo de investigación residió en integrar a la tarea, la dimensión de la reflexividad sobre lo que iba aconteciendo. Hidalgo da cuenta de que se pudo identificar la validez que ello tiene en el marco de procesos de trabajo interdisciplinarios pero reconoce que no es habitual que acontezca.

Estos trazos parecen delinear una realidad que exigiría definir un claro proceso de transformación dado que a partir de las referencias consideradas parece evidenciarse que la interdisciplinariedad tiene un lugar en los espacios universitarios y en diferentes proyectos pero aún falta tomar definiciones y profundizar cambios en diferentes planos.

### **Pinceladas Sobre Interdisciplina y Praxis**

Desde la Psicología Social Comunitaria que opera como soporte de este trabajo y considerando el origen pluridisciplinario de la misma se integran estas pinceladas conceptuales sobre interdisciplina y praxis. De acuerdo a lo planteado como punto de

partida lo definido es tomar algunos autores de modo que sus aportes habiliten la reflexión y se generen preguntas convocantes de nuevas producciones e intercambios. El término interdisciplina ha sido abordado desde múltiples perspectivas pero un referente teórico que se considera clave es Morín, por ello es relevante aproximarse a algunas nociones por él enunciadas ¿A qué refiere Morín cuando expresa la necesidad de ecologizar las ideas y sus organizaciones? ¿Será una expresión de deseo o será un horizonte? ¿Será posible? A lo que apela Morín cuando describe la producción del conocimiento de los últimos siglos es a la necesidad de volver a considerar la condición humana como central en ese proceso. En un transcurrir histórico donde las perspectivas positivistas disciplinares fueron impregnando las producciones científicas y distanciándose de lo humano a punto tal de desvirtuar el sentido mismo del conocimiento. En su análisis conjuga enunciados como “historia oficial de las ciencias”-“cara oscura de la luna” (Morín, 1995) para dar cuenta de cómo la noción de hombre se ha ido resquebrajando y se ha ido imponiendo una lógica fragmentaria, por lo tanto pasa a ser del orden de lo urgente “no olvidarse de que el hombre existe y no es una ilusión naíf de humanistas pre científicos.” (1995) Lo señalado en torno al proceso histórico de construcción de lo disciplinar posibilita la comprensión acerca de cómo se fue estructurado y organizando el conocimiento en parcelas de poder.

Se puede plantear a partir de ello cómo se van acorazando los profesionales con “armaduras” que los van distanciando de lo que debería ser lo esencial del conocimiento en las ciencias humanas y sociales. De este modo los valores propios del sistema capitalista de parcelación y propiedad privada impregnan los saberes disciplinarios y fortalecen el poder de las especialidades, donde las fronteras disciplinares parece que no delimitan sino que “amurallan”.

Según Morín esta situación comienza en el siglo XIX avalado por la consolidación de los espacios universitarios y se profundiza en el siglo XX con el auge de la investigación. Proceso que se fue haciendo cada vez más crónico contribuyendo a

generar una brecha entre la academia y la sociedad. De modo tal que han sido las circunstancias de la vida misma y de los procesos históricos lo que ha llevado a la necesidad de articulación interdisciplinar de manera de sortear niveles de complejidad que era imposible abordar desde una única disciplina. Realidad que el autor identifica y define como un “gran problema” donde no sólo el lenguaje opera como obstáculo sino que los conceptos parecen del orden de lo intransferible entre los distintos paradigmas científicos. Ante ello hace referencia a la necesidad de definir nociones claras como cooperación habilitadora de articulaciones e identificar objetos comunes que sean soporte de proyectos compartidos a modo de vías posibles para el intercambio interdisciplinario. Hace explícito que lo propuesto no es quebrar con las disciplinas pues ello se constituiría en un riesgo, por lo tanto plantea que las disciplinas deben ser como la vida misma abiertas y a la vez cerradas. Morín hace acuerdo con Blas Pascal en un conocimiento en movimiento que va de las partes al todo y del todo a las partes.

Lo enunciado se enmarca en las consideraciones realizadas por el autor respecto a la necesidad de civilizar el conocimiento inherente al paradigma de la complejidad. Perspectiva que lleva consigo el desafío de lo incierto y de que no es posible abarcarlo todo donde la alternativa no pasa por fraccionar y fragmentar el saber pues entiende que lo mutilante produce acciones mutilantes y afirma: “Sólo el pensamiento complejo nos permitiría civilizar nuestro conocimiento” (Morín, 2007, p. 35).

Desde el reconocimiento de esa dimensión de la complejidad y por ende, desde la heterogeneidad de la trama inherente a toda propuesta interdisciplinaria, se entiende que la misma no puede constituirse en una proposición que congrege pretendiendo tener carácter resolutivo sino que sólo podría constituirse en una alternativa para comprender con otros “algo” de ese entramado denso y complejo que se pretende abordar.

Los aportes de Morín se constituyen en soporte de otras perspectivas que se integran a este trabajo. Al respecto se considera lo señalado por Rudolf (2010) en el artículo “La interdisciplina en los procesos de extensión” donde destaca que “sólo desde esa mirada que asuma la complejidad estaremos acercándonos a la realidad de una forma medianamente científica” (p. 83). La autora ubica en el orden de la necesidad y en el plano de lo ético la conformación de equipos para abordar los temas de salud y en su análisis focaliza en las construcciones disciplinarias, profesionales, interdisciplinarias e integrales en ese campo específico. Considera lo enunciado por Enrique Saforcada y concibe que la conformación de equipos es la única forma de: “recomponer “la unidad ecológica” del ser humano (colectivo) con su ambiente, después de los minuciosos análisis que la modernidad hizo de todas esas “partículas” para llegar a la conclusión de que son inseparables” (Rudolf, 2010, p. 85).

Esta reflexión sobre la interdisciplina en la extensión se aproxima a ciertos puntos que son significativos respecto al enfoque que pretende tener este trabajo, en tanto Rudolf hace referencia a la necesidad de ser respetuosos y democráticos no sólo entre nosotros sino también con los otros (no académicos) y con los saberes de los otros. Ante ello surge interrogarse ¿entre nosotros somos respetuosos y democráticos? ¿Ser respetuosos y democráticos no constituye algo del orden de lo políticamente correcto? Interrogantes que se formulan en tanto se puede identificar/reconocer que en la práctica estos principios parecen regir a modo de pilares el trabajo con los otros pero no necesariamente entre nosotros. Por lo tanto en el marco de esta reflexión donde el preguntar/se es parte de lo propuesto surge ¿en qué medida esto se constituye en obstáculo de la construcción interdisciplinaria?

Otro aspecto a considerar de lo planteado por Rudolf es que ese “nosotros” al que hace referencia lo retoma luego en su trabajo e integra lo vincular en los procesos interdisciplinarios y propone la necesidad de pensar en ello visibilizando el poder intrínseco que esta dimensión tiene en todo proceso de interrelación humana.

Entre los referentes teóricos del Río de la Plata el tema de la interdisciplinariedad ha sido analizado desde diferentes enfoques, una de las autoras argentinas consideradas es Stolkiner (1999), quien refiere a la yuxtaposición de dos tipos de prácticas:

...la de la investigación interdisciplinaria y la de la configuración de equipos interdisciplinarios asistenciales. (...) la diferencia es de énfasis en cuanto al producto. En el caso de la investigación el énfasis es la producción de conocimientos. En el caso de los equipos asistenciales el énfasis está en la producción de acciones. Nadie, no obstante, podría separar de manera absoluta la investigación de su efecto en las prácticas y nadie podría suponer que el desarrollo de acciones no produzca, o deba producir, simultáneamente, conocimientos (p. 1).

Si bien la clasificación remite a diferenciar prácticas, involucra la dimensión de la praxis como inherente e inseparable a los procesos que acontecen tanto en la investigación como en la asistencia. Stolkiner ha abordado el tema de interdisciplina conjugando diferentes aristas y hace una clara diferenciación entre las prácticas hospitalarias y las que acontecen en comunidad. Plantea que estas últimas en muchos casos implican la integración de "otros" que no son necesariamente profesionales y por ello habla de la necesaria construcción de inter-saberes donde resulta central la definición de problemas y objetivos con la gente protagonista de esos procesos.

Desde esta perspectiva se reconoce que existen aportes significativos respecto a la mejor comprensión de los fenómenos pero faltaría producción que aproxime a la comprensión sobre lo que acontece entre quienes investigan juntos. Por ello, en lo que respecta a la interdisciplina en la praxis (foco de este trabajo) los obstáculos parecen surgir por la ausencia de espacios de reflexión sobre el cómo abordar interdisciplinariamente la realidad pero también porque no se integra a la tarea el análisis del proceso del equipo de trabajo.

Según la autora la interdisciplina nace de la indisciplina pues entiende que los problemas complejos son imposibles de enmarcar y circunscribir a una única perspectiva e invita a hacer ciencia desde lo irreverente. Se entiende y acepta esta propuesta provocativa de la necesaria transformación en la actual producción de conocimientos donde el esfuerzo en el plano de la interdisciplinariedad debería centrarse en integrar la dispersión entre teoría y práctica entre quienes pretenden trabajar interdisciplinariamente. Se llegaría de este modo a visibilizar cuales son las fisuras en ese proceso para poder tender puentes desde la reflexividad.

Stolkiner hace referencia a los aportes de Elichiry (2009) quien considera las fragmentaciones del conocimiento y analiza los procesos de formación universitaria. Según Elichiry (2009) en el diseño de los currículos aparece en los primeros años una fuerte presencia de la teoría y sobre el final se plantean las prácticas. La autora refiere a un modelo diseñado donde se aísla la formación de los contextos socio-históricos generando lo que llama “islas académicas” descontextualizadas. Reconoce que los planes de estudios operan fragmentando el conocimiento en tanto se organizan en compartimentos estancos que obstaculizan la comprensión de la realidad.

Para Elichiry la interdisciplina constituye en sí misma un reconocimiento de la complejidad donde las diferentes disciplinas desde la cooperación y la reciprocidad promueven el enriquecimiento mutuo y la transformación, sin perder cada una su especificidad. Destaca que esta última condición es esencial para el trabajo interdisciplinario. Le da así mismo un lugar relevante a los sujetos protagonistas de ese proceso de trabajo y plantea una serie de pre-requisitos complementarios para que la interdisciplina sea tal:

1. Trabajo en equipo: formación de actitudes cooperativas en el grupo.
2. Intencionalidad: que la relación entre las disciplinas sea provocada. El encuentro fortuito entre disciplinas no es interdisciplina.

3. Flexibilidad: que exista apertura en cuanto a búsqueda de modelos, métodos de trabajo, técnicas; sin actitudes dogmáticas, con reconocimiento de divergencias y disponibilidad para el diálogo.
4. Cooperación recurrente: que haya continuidad en la cooperación entre las disciplinas para lograr cohesión del equipo. Una cooperación ocasional no es interdisciplina.
5. Reciprocidad: está dada por la interacción entre las disciplinas. La reciprocidad lleva al intercambio de métodos, conceptualizaciones, códigos lingüísticos, técnicas, resultados, etc. (Elichiry, 2009, p. 5)

Lo enunciado podría dar respuesta a la interrogante respecto a cuáles son las acciones/interacciones para construir interdisciplina. Es decir si se toman en cuenta estos puntos estarían dadas las condiciones para que las propuestas de trabajo interdisciplinarias en la praxis se constituyeran en posibles alternativas transformadoras. Por lo tanto sería necesario integrar a la reflexión otras preguntas pues si desde la teoría está explicitado ¿por qué en los procesos interdisciplinares emergen tensiones y obstáculos que obturan la construcción colectiva? ¿qué acontece? ¿será que no se sabe de estos pre-requisitos? o ¿será que con saber no alcanza?

Una posible respuesta puede estar en lo que plantea Najmanovich (2008) de que la modernidad nos ha condenado a lógicas que no responden a la dimensión de la complejidad y que desde esa complejidad deberíamos reconfigurar las formas de “producir, validar y compartir el conocimiento” (p. 27) Pero además resulta pertinente la referencia que hace la autora respecto a las limitaciones que imponen posicionamientos paradigmáticos que privilegian el producto sobre el proceso. De este modo se esconden los procesos de los que fueron protagonistas los sujetos y la comunidad que le dieron sentido en la singularidad de ese transitar. Por lo tanto desde la linealidad disciplinar no es posible abordar la realidad del “ciudadano planetario de

fin de siglo que se encuentra navegando en la complejidad” (Najmanovich, 2008, p. 136)

Lo propuesto lleva a lidiar indefectiblemente con la incertidumbre conjugada con la certeza de que no hay respuestas completas y que sólo en el intercambio sostenido en un diálogo al que singularmente denomina “fertilización cruzada” será posible nutrirse de los aportes de los otros desde una clara diferenciación que dé lugar a lo interdisciplinario desde la irrupción creativa. El conocimiento no es un proceso abstracto sino que ocurre siempre en el “entre” y es en ese intersticio donde surge la posibilidad de lo novedoso. Por esta razón lo que designa como fertilización cruzada “no implica una mezcla indiscriminada, ni una yuxtaposición, sino que abre el juego a nuevas emergencias sin necesidad de síntesis” (Najmanovich, 1998, p. 9).

Tal vez en ello radique las dificultades/obstáculos en los que pretende detenerse este trabajo y por ello tal como se planteó en párrafos anteriores no alcanza con identificar cuáles son los requerimientos para el trabajo interdisciplinario de los equipos pues la dimensión de la complejidad de los problemas a abordar y de los procesos por los que transitan los sujetos protagonistas constituyen en sí tramas enredadas. Por lo tanto lo posible será integrar a esta reflexión los vaivenes de la vida misma dado que no hay respuestas que operen como fórmulas en tanto el desafío es propio de la construcción interdisciplinaria. Palabras hilvanadas en textos que adquieren sentido en tanto se parte de entender que la producción de conocimiento requiere de la necesaria integración de saberes y por ende es necesario asumir una actitud de comprometida vigilancia epistemológica de modo de no repetir lógicas empobrecidas por la linealidad y la fragmentación.

En el marco del análisis propuesto es necesario integrar la dimensión de lo ideológico y uno de los autores que integra esta perspectiva es Follari, quien señala que si bien la interdisciplinaria pareciera próxima al discurso crítico hacia el sistema capitalista dominante ubica el surgimiento de la misma en el marco de:

...el paquete modernizador post-68, relegitimador del dominio capitalista” y agrega que “las reuniones realizadas para extender y promover la interdisciplina se hacían bajo la clara advocación de que había que calmar la protesta estudiantil, y finalizar con el predominio de la conciencia anti-sistema” (Follari, 2013, p. 116)

A partir de esta consideración de interdisciplina el autor analiza los atravesamientos posteriores y las marcas que conlleva en el presente dando respuestas a intereses diversos. Explícitamente refiere a que “continúan dándose esta clase de posiciones que promueven una interdisciplina ligada al mundo tecnocrático y empresarial, utilitarista y anti-teórico, de neto corte liberal-conservador en el plano ideológico” (Follari, 2013, p. 117). E introduce la noción de que bajo el paraguas de la interdisciplina se pueden encontrar diferencias realmente inconciliables tanto desde lo ideológico como desde lo epistemológico.

Follari señala que las propuestas interdisciplinarias son avaladas y promovidas en muchas ocasiones por la derecha ideológica pro empresarial por lo tanto plantea como erróneo que hablar de interdisciplina responda siempre a posicionamientos de un paradigma crítico. En este proceso ubica también la relación universidad-empresa y las consecuencias generadas a partir de ello en el:

...demérito relativo de la formación científica tras el acento puesto en la formación exclusivamente profesional. Se “operativizó” la formación de acuerdo con la lógica eficientista de los empresarios privados o del Estado como (por entonces) el gran empresario, subordinando el pensamiento crítico y las posibilidades de actividad profesional no regida tan directamente por la dinámica inmanente de la ganancia (Follari, 2005, p. 8).

Reafirma que estos efectos propios del sistema imperante sesgan también las investigaciones y a veces en el perfil de las mismas predomina lo utilitario y lo inmediato al servicio de una burocracia que prioriza la innovación técnica sobre lo

social. Reconoce en ello el riesgo que se da a partir de pretender imponer lo real sobre construcciones teóricas, distanciando así teoría y práctica. Follari integra la dimensión vincular y destaca como condición necesaria para la interdisciplina la disposición a trabajar colectivamente con otros. Abordajes que implican exigencias teóricas y metodológicas de las disciplinas participantes donde lo inter siempre exige la materia de lo disciplinar además de la necesaria integración de propósitos prefijados conjugados con posicionamientos abiertos y flexibles. Proceso por lo tanto que se caracteriza como lento y requiere de paciencia “la interdisciplina desafía el tiempo de las burocracias” (Follari, 2013, p. 128)

### **Praxis- Pinceladas Latinoamericanas**

Desde el marco teórico referencial de la Psicología Social Comunitaria se han reconocido siempre los aportes provenientes de diferentes disciplinas y se integran otras perspectivas de modo que la complementariedad de miradas singulariza los abordajes que se realizan. En este sentido para conceptualizar praxis se parte de una aproximación conceptual desde el enfoque de tres referentes latinoamericanos, de la sociología, de la educación y de la filosofía: Fals Borda, Paulo Freire y José Luis Rebelatto.

El recorrido se hará de norte a sur. Se parte de Fals Borda y de lo escrito en 1978 en: “Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla”:

Nuestras herramientas especiales de trabajo han sido y son mayormente los marcos de referencia y las técnicas con las que sucesivas generaciones de científicos han intentado interpretar la realidad. Pero bien sabemos que estas herramientas de trabajo no tienen vida propia, sino que toman el sentido que les demos con sus respectivos efectos en variados campos de la vida y del conocimiento. De allí que no podamos desconocer el impacto social, político y económico de nuestros trabajos y que, en consecuencia debamos saber

escoger, para nuestros fines, aquello que sea armónico con nuestra visión de la responsabilidad social. Asimismo se satisface también nuestra vivencia. (Herrera Farfán, & López, 2014, p. 213)

El autor parte del análisis de la realidad colombiana y considera la dimensión del compromiso de los científicos ante un proceso histórico que requiere de un claro posicionamiento del investigador en tanto no es ajeno a los fenómenos que investiga. Refiere al riesgo de hacer de la teoría “un fetiche” y pretender ajustarla a la vida y reducir la realidad a conceptos definidos obturando el análisis y la reflexión.

Para ello es necesario plantearse la necesaria integración de las disciplinas y promover transformaciones estructurales de modo de dar lugar a una ciencia social crítica apropiada a las necesidades de la región y a las producciones científicas del momento. En este marco para referir al concepto de praxis el autor remite a las definiciones de Hegel y Marx y plantea: “la praxis, entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinante” (Herrera Farfán, & López, 2014, p. 225).

Señala la necesidad de entender la praxis en términos donde permanentemente sea posible reiniciar ciclos rítmicos de investigación-acción. Ello conlleva a la reflexión sobre la práctica una otra y otra vez donde a punto de partida de los resultados se promueva el intercambio entre conceptos y hechos.

En este limitado esfuerzo por adquirir conocimiento válido y útil a la vez, surgió finalmente otro factor que no era nuevo, sino reiterativo: la dimensión del “hecho” como proceso histórico, que la realidad es un “complejo de procesos”. Reconfirmamos por enésima vez que, en lo social, no puede haber realidad sin historia: los “hechos” deben complementarse con “tendencias”, aunque éstas sean categorías distintas en la lógica. (Herrera Farfán, & López, 2014, p. 223)

Estas consideraciones darán lugar a procesos de cambio si la producción de conocimiento logra conjugarse con el compromiso social de los protagonistas en tanto

actores políticos de su tiempo dado que: “no se estudia nada porque sí” (Herrera Farfán, & López, 2014, p. 228).

Lo planteado por Fals Borda es posible entrelazarlo con las palabras de Freire (1997) en tanto enuncia:

La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres (p. 42).

Freire da continuidad a la necesaria articulación entre reflexión-acción e integra la dimensión de la libertad frente a una realidad opresora que requiere de una toma de conciencia que permita identificar claramente opresores y oprimidos. Donde lo intersubjetivo humanice a los protagonistas en tanto son fundamentales acciones solidarias donde prime el diálogo transformador habilitante del reconocimiento de las diferencias sobre lo lineal de la racionalidad.

En este sentido plantea que la liberación auténtica lleva consigo la dimensión de la praxis entendida como: “la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1997, p. 84). Y en ello reconoce el valor de la educación siempre y cuando logre ser problematizadora. Con ello quiere significar un proceso que logre trascender el transferir o depositar conocimientos desde una lógica bancaria a una propuesta liberadora capaz de romper con la inercia educador-educando dando lugar a una propuesta dialógica. “De esta manera, la educación se rehace constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo”. (Freire, 1997, p. 92).

Según Freire en el diálogo, la palabra es protagonista en sus dimensiones de acción-reflexión siempre y cuando la misma tenga un carácter verdadero y transformador. Si no será palabra inauténtica vacía de sentido mero palabrerío que hace que la acción devenga en activismo sin mediar la reflexión. En procesos donde no se problematiza

los efectos generados terminan siendo alienantes en sí mismos. Este autor hace hincapié en la relación: opresor-oprimido e identifica en esta lógica una modalidad vincular donde el oprimido queda adherido al opresor sin poder “objetivarlo” y de este modo se va naturalizando un proceso de deshumanización. Reconoce que sólo a través de la praxis se podrán realizar cambios que habiliten otra percepción del mundo y transitar a partir de la concienciación de un lugar de objetos al lugar de sujetos protagonistas de la historia.

En “Pedagogía de la Esperanza” Freire (2002) reconoce que la opresión tiene diferentes caras según el momento histórico y reafirma el valor de la dimensión pedagógica de la educación e insiste en el carácter esencialmente político de la misma. Asimismo postula con firmeza la necesidad de la esperanza anclada en la praxis proclamando “que se puede hacer hoy para que mañana se pueda hacer lo que no se puede hacer hoy” y agrega:

Una de las tareas del educador popular progresista, tanto ayer como hoy, es tratar de colaborar en el proceso en el cual la debilidad de los oprimidos se va transformando en fuerza capaz de transformar la fuerza de los opresores en debilidad, por medio de la comprensión crítica de cómo se dan los conflictos sociales. Ésta es una esperanza que nos impulsa. (Freire, 2002, p. 154)

Expresiones que hacen eco un poco más al sur e impregnan otros textos en tanto Rebellato en uno de los capítulos de “Encrucijada de la ética (2000) plantea que en “las utopías residen nuestros sueños, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras expectativas de cambiar la realidad” (Rebellato, 2000, p. 179).

Referir a la esperanza es parte del posicionamiento ético desde el cual se ubica la producción teórica-conceptual y metodológica de este el autor. Integra a la concepción de praxis transformadora la perspectiva de una ética transformadora en tanto apuesta que sólo así es posible transformar la realidad. Refiere a praxis y no a práctica dado que reconoce en este término una explícita intencionalidad integradora del

componente cognoscitivo y teórico con la acción. El autor señala la dimensión que tiene este concepto en tanto no fragmenta sino que posibilita aproximarse de forma a global a la realidad y de ese modo comprender la dinámica misma de la esencia del hombre. Lo humano singularizado por el potencial creativo hace posible que la praxis devenga en praxis creadora.

Plantea relaciones inseparables entre teoría-praxis-ética consideradas como unidades conceptuales impensables en forma fragmentada pues ello conllevaría el riesgo de rupturas en la producción de conocimiento. En este sentido expresa: "Conocer es transformar y transformarnos. Pero, a la vez, todo intento de conocimiento y de opción es una tarea pedagógica y política. Conocer es educarnos y comprometernos" (Rebellato, 2009, p. 58).

En el marco de contribuir a la comprensión de la interdisciplinariedad en la praxis el siguiente enunciado da cuenta de otro aspecto esencial que debe integrarse al análisis en tanto convoca a reflexionar al respecto:

Y sin embargo, la praxis transformadora es única, en el sentido que en ella convergen todas las dimensiones disciplinarias. Esta es una profunda contradicción que no se resuelve con facilidad. Una consecuencia de esta dificultad radica en que, generalmente, depositamos el problema en los estudiantes; a ellos les toca "hacer la síntesis". Esto que, sin lugar a dudas es verdad, no niega otra verdad: ellos deben hacer la síntesis porque nosotros no encontramos espacios para hacerla. Más grave aún: porque huimos de esos espacios. (Rebellato, 2009, p. 113)

Esta huida a la que refiere resuena con alguna de las interrogantes motivadoras de este trabajo pues indagar acerca de cómo se construye lo interdisciplinario surge a punto de partida de problematizar lo que acontece cuando los equipos pretenden abordajes integradores y promover transformaciones. Donde además se pueden correr otros riesgos y es necesario estar atentos pues tal cual lo expresa Rebellato (2009):

A nadie le cabe la menor duda de que todo trabajo interdisciplinario, encierra necesariamente el cuestionamiento profundo de la propia disciplina. Tampoco deja de ser menos verdadero que muchos esfuerzos interdisciplinarios se convierten, a veces, en verdaderos "paradigmas" de eclecticismo, donde la creatividad se vuelve sinónimo de improvisación y donde cada uno se siente libre de desarrollar temas para los cuales no se ha capacitado. (p. 113)

En este sentido corresponde reafirmar la perspectiva ética que él integra en tanto no es una dimensión más a considerar sino que debe ser parte del proceso por el que se transita. Por consiguiente una praxis interdisciplinariaéticamente transformadora sólo es posible si se logran superar las lógicas basadas en polaridades y se promueve en las ciencias, sobre todo las sociales, producciones colectivas e integradoras de saberes que nos aproximen a comprender más "acerca del hombre que vive en sociedad, para que éste se vuelva más comprensible a sí mismo" (Rebellato, 2009, p. 120)

### **Perspectivas Comunitarias**

En este artículo se delinearon puntos, líneas, pinceladas y tal cual una pintura requiere una perspectiva desde donde posicionarse por lo tanto es desde la Psicología Social Comunitaria desde donde se define profundizar en la reflexión sobre la construcción interdisciplinaria en la praxis.

La apuesta/propuesta es identificar las posibilidades y los obstáculos que conlleva la interdisciplinaria desde un lugar que habilite, a partir de "la humildad académica", visualizar los aportes del otro e integrar a la praxis la solidaridad, la colaboración y el sentido de construir colectivamente. Posicionamiento que se sostiene en la convicción de que las producciones colectivas constituyen por excelencia la caja de herramientas que dan sentido a una praxis transformadora. Rudolf hace un planteo propositivo al referir que no basta con formar profesionales que reconozcan la validez de integrar

equipos de trabajo interdisciplinarios sino que se requiere de profesionales que definan en sus praxis el intercambio con actores sociales y estén dispuestos a transitar por procesos colectivos en la construcción de conocimiento como estrategia válida para el abordaje de los problemas a resolver. Pero reconoce también que: “Hay obstáculos que provienen del mundo académico en el sentido de la determinación de las prioridades, de cuáles son los problemas relevantes o dignos de investigación” (Rudolf, 2013, p. 63).

Es necesario considerar estas dimensiones político-institucionales pues para que algunas transformaciones acontezcan es urgente un cambio de paradigma que aproxime a la complejidad de las exigencias que el trabajo interdisciplinar conlleva. En esa línea estaría lo expresado por Follari (2007) cuando refiere a que: “Lo que cabe esperar cuando se juntan las disciplinas es un problema no una solución” (p. 7) y agrega: “la interdisciplina no se da naturalmente sino que se construye. Se construye significa que es fruto de un trabajo específico de producción. Si no se da automáticamente, hay que “armarla” (p. 8).

Este enunciado podría hacerse extensivo a toda propuesta de praxis interdisciplinaria. Si hay que armarla puede resultar estratégico integrar algunas nociones básicas de la Psicología Social Comunitaria de modo que lo que orienta el trabajo comunitario también opere como sostén hacia la interna de los equipos. Lo señalado por Montero (2006) cuando refiere a redes de organización comunitaria podría ser tenido en cuenta al momento de definir tareas interdisciplinarias en tanto constituyen:

...un entramado de relaciones que mantiene un flujo y reflujo constante de informaciones y mediaciones organizadas y establecidas en pro de un fin común: el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto particular. Los aspectos clave en esta definición son la complejidad de las relaciones (entramado), dada la diversidad de actores implícitos (diversidad de edades, género, formación), la multiplicidad de estilos

para establecer y mantener dichas relaciones y la movilidad de los elementos o aspectos de intercambio en pro del objetivo previsto (p. 182).

Lo dicho adquiere sentido en el marco del posicionamiento esperable de los psicólogos que hacen la opción de trabajar desde esta la perspectiva y deben asumir al decir de Rodríguez (1998) que toda intervención requiere de una planificación imprescindible. Una planificación estratégica que a modo de herramienta posibilite trabajar en el contexto de “una realidad contradictoria, turbulenta e impredecible” (p. 91). Desde este reconocimiento surge preguntarse si la tarea del psicólogo como protagonista del trabajo inter-profesional/interdisciplinar no debería definirse en términos de promover estrategias que habiliten desde el inicio el reconocimiento de la diferencia y explicitar las marcas que signan los distintos abordajes disciplinares y profesionales. Es decir ¿en qué medida no es parte de la competencia profesional procurar integrar en el marco de una planificación estratégica las posibilidades/aportes de cada uno de modo que las competencias disciplinares queden reconocidos? Estrategia planteada con el objetivo de evitar en lo posible la fragmentación del conocimiento, habilitar el diálogo y aceptar procesos donde la incertidumbre opere como motor de búsqueda y no que lo amenazante lleve a lógicas tubulares (disciplinares) que embreten a todos en túneles sin salida.

Por consiguiente como parte del proceso deberían enmarcarse las expectativas de los equipos de encontrar en los espacios interdisciplinarios nuevas estrategias para el abordaje de situaciones complejas dado la dimensión de lo imprevisible que ese desafío conlleva. De modo de poder identificar como operan las diferencias y reconocer que el construir desde la heterogeneidad es una ardua tarea donde las contradicciones teóricas- metodológicas generan tensiones porque si se imponen manejos de poder disciplinario se obtura la posibilidad de construir colectivamente. En este sentido lo propuesto es que esta dimensión se integre al trabajo de los equipos

interdisciplinarios como parte de la planificación estratégica de modo de habilitar la tarea.

Es decir que esta caja herramientas no se desdibuje y desvanezca en los equipos sino que esta perspectiva singular se constituya en aporte en la construcción de procesos interdisciplinarios en la praxis. Reflexionar sobre estas dimensiones es parte de la propuesta planteada en tanto lo propositivo no excluye los riesgos que implica integrar equipos y posicionarse en ellos en determinado lugar disciplinar.

En el seminario sobre interdisciplina realizado en mayo de 2013 en el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República el historiador y politólogo Gerardo Caetano (2013) se refirió al imperialismo de algunas disciplinas sobre otras y de la aceptación que esa subordinación conlleva, situación que definió en términos de “simulacro de interdisciplinariedad.” Afirmación contundente con la que se hace acuerdo en tanto nos interpela y nos lleva a reconocer la responsabilidad de no quedar en “el cómo sí” avalando el manejo del poder, las competencias disciplinares y la repetición.

Ese simulacro de interdisciplinariedad con el que se opera en determinadas situaciones puede responder a una lógica que repite un modelo de producción científica centrado en la objetividad y el disciplinamiento. Por esta razón cuando la tarea es definir juntos estrategias para el abordaje de nuevas realidades ya sea de intervención o de investigación, sería necesario integrar las dimensiones vinculares y subjetivas de modo que no se constituyan en obstáculos que obturen la tarea. Además aunque parezca obvio y muy simple se entiende necesario preguntar sobre el por qué y para qué de los espacios interdisciplinarios. Es decir ¿cuál es el motor de búsqueda que genera el movimiento de ir hacia lo interdisciplinario? Partir de esta interrogante en el marco de los equipos podría generar condiciones que llevaran consigo cierta disposición a la apertura y la posibilidad de flexibilizar estructuras disciplinares aprendidas e instaladas como certezas. Porque cuando en los equipos la búsqueda no

inaugura ni da lugar a lo nuevo, la construcción de lo interdisciplinar se tensiona/se desdibuja, se impone “la armadura profesional” y aparecen actitudes defensivas de territorios/chacras obturando los procesos. La repetición se instala de modo que la búsqueda se da dentro de un mismo circuito inhabilitando re-crear la praxis y da lugar así al simulacro de interdisciplinariedad. Ante ello es necesario problematizar e intentar identificar las causas que generan una lógica que contradice la dinámica de la búsqueda iniciada.

La tarea así planteada se constituye en un interesante reto donde los giros y movimientos acontecen y al reconocerlos devienen en insumos que deben ser integrados al proceso de reflexión. Donde lo personal no quedará ajeno a lo que se plantea investigar, indagar, conocer y de esa dimensión no se hará cargo el psicólogo en tanto protagonista sino que su aporte será promover el cómo integrar estos aspectos a la tarea. Ante cada situación recurrir a los recursos con los que se cuenta y comenzar un proceso de “amasado” en el que se pueda identificar el aporte de cada uno y no pretender abordajes en clave de la totalidad pues ello puede obturar el encuentro con lo posible. Propuesta que requiere tiempo, compromiso, respeto por los otros y también “saberes puestos a disposición” de modo de habilitar un “amasar colectivo” singular y sin recetas definidas de antemano.

¿A quién le compete esta tarea? ¿pueden aportar los psicólogos comunitarios a ello? ¿cómo?

Lo que sí podría integrarse a la reflexión de los equipos donde la transformación se enuncia como objetivo es promover instancias de diálogo que den lugar a:

La necesidad de aprendizajes y desaprendizajes, desestructuraciones y nuevas estructuraciones, deconstrucciones y construcciones de las subjetividades. El psicólogo como todo educador crítico y democrático, no sólo fortalece nuevas subjetividades en las poblaciones, sino que se ve desafiado a transformar radicalmente su propia subjetividad. (Rebellato, & Giménez, 1997, p. 189)

Perspectivas a considerar dado que los autores refieren a las transformaciones en la praxis y reconocen la no neutralidad de los profesionales de la psicología y la necesidad de integrar la dimensión de la implicación en los procesos de los que forman parte. A esta línea de análisis se integra lo que señala Rodríguez (2012) respecto de: “la imprescindible reflexividad de los operadores sociales”. Esta autora sitúa el lugar de los psicólogos sociales comunitarios en el marco de procesos donde deben asumir acorde a la responsabilidad profesional que le compete, la interligazón existente entre sus opciones ético-políticas, su vida personal y las definiciones teórico-metodológicas. Es decir que la reflexividad opere dinámicamente en el trabajo que se realiza. Este proceso se gesta en el encuentro con el otro en tanto semejante, donde el lazo social que se construye opera viabilizando la posibilidad de transformación y deviene en principio ético. ¿Cómo integrar esta perspectiva a lo propuesto en el marco de los abordajes interdisciplinarios?

La reflexividad, es entendida como posibilidad y como límite del conocimiento según lo expresa Ibáñez Gracia (2001) en tanto la realidad que se pretende conocer es la misma de la que somos parte. El autor pone de manifiesto la dimensión de la incertidumbre y cómo el interrogarse permanentemente es inherente a la tarea de producir conocimiento y señala que ello no es equivalente a reconocer que el conocimiento transforme la realidad, sino que:

Producir conocimiento sobre algo es un proceso que hace que ese algo devenga diferente como consecuencia del propio proceso de establecer sus características. Conocer es, por consiguiente, un proceso que siempre se queda un paso atrás del objeto conocido, puesto que al formarse ya lo ha transformado. Por mucho que corramos nunca alcanzaremos el horizonte porque este se desplaza a la misma velocidad que nuestro avance. Conocer no es, por lo tanto, acotar la realidad tal y como es, es construirla de forma distinta, es decir, modificarla (Ibáñez Gracia, 2001, p. 25-36).

De las reflexiones realizadas e integrando las perspectivas analizadas se cierra un trabajo que no arriba a conclusiones sino que se plantea:

### **Consideraciones Finales en Clave de Interrogantes...**

¿Qué aportes puede hacer la psicología social comunitaria a la construcción interdisciplinaria en la praxis? ¿Problematizar abriendo interrogantes? ¿Desde qué lugar? ¿Cómo?

¿La interdisciplina en la Universidad se construye o se decreta? ¿Se reflexiona sobre esta diferencia? ¿Cuál es la diferencia? ¿Los universitarios identifican la necesidad de lo interdisciplinar en la praxis? ¿Para qué? ¿Entre quienes? ¿En qué situaciones? ¿De qué forma integrar la interdisciplina en la formación/extensión/investigación? ¿Qué aporta a la investigación la interdisciplina? ¿Cuando los investigadores requieren de lo interdisciplinar? ¿En todas las áreas del conocimiento la interdisciplina constituye un desafío? ¿El Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República ha aportado a la construcción de la interdisciplina en la Universidad? ¿Cómo lo ha hecho? ¿Se ha problematizado al respecto en los diferentes espacios universitarios? ¿Qué articulaciones existen entre las propuestas de trabajo interdisciplinar de las diferentes facultades y el Espacio Interdisciplinario? ¿Se reconocen mutuamente?

¿Por qué en la interdisciplina teoría y praxis permanecen disociadas? Desde lo conceptual ¿qué se aporta a la praxis interdisciplinaria? ¿Se considera lo teorizado sobre la complejidad de lo interdisciplinar? ¿Se problematiza sobre ello? En la praxis la reflexión sobre la construcción interdisciplinaria ¿se integra al trabajo de los equipos interprofesionales?

¿Qué efectos tiene en la construcción de interdisciplina? ¿Cómo se produce la conectividad entre las disciplinas? ¿Qué significa articulación interdisciplinar en la praxis? ¿El "simulacro de interdisciplina" se reconoce en la praxis interdisciplinar? ¿Fortalece a las disciplinas participantes la interdisciplinariedad?

¿Cuáles son los principales obstáculos de la interdisciplinariedad? ¿Los obstáculos lo generan las diferentes perspectivas disciplinares o el trabajo de los equipos integrados por diferentes profesionales? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que un equipo interprofesional trabaje interdisciplinariamente? ¿Se diferencia interprofesionalidad de interdisciplinariedad?

¿En qué situaciones las empresas financian los abordajes interdisciplinarios? ¿Por qué? ¿Para qué?

¿Cómo se integra la dimensión ética en la praxis interdisciplinaria?

¿Cómo se construye interdisciplina en la praxis?

## Referencias

- Álvarez Pedrosian, E. (2012). La comprensión como acción en el proceso de producción de conocimiento. *Revista FiloSOPHIA*, 7. Recuperado de <http://eduardoalvarezpedrosian.blogspot.com/2010/09/la-compresion-como-accion-en-el.html>
- Arocena, R. (2012). *Compartiendo resultados, desafíos y oportunidades para el Espacio Interdisciplinario*. Recuperado de <http://www.ei.udelar.edu.uy/prensa/renderItem/itemId/30934/refererPagelId/789>
- Caetano, G. (2013). Políticas públicas, investigación científica y desarrollo: La clave de la interdisciplina. En Espacio Interdisciplinario (Ed.), *En clave inter: Interdisciplina, instituciones y políticas públicas* (pp. 29-41). Montevideo: Espacio Interdisciplinario.
- Cruz, P., Vienni, B., Aguiar, X., & Repetto, L. (2012). Apuntes para la caracterización del trabajo interdisciplinario en la Universidad de la República. *Revista Digital Universitaria*, 13(5). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.13/num5/art47/>
- De Brasi, J. C. (2005). Epílogo: La irradiación de la talla. En A. M. Fernández (Comp.), *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Elichiry, N. (2009). *Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias*. Recuperado de: [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/obligatorias/066\\_salud2/material/unidad1/subunidad\\_1\\_3/elichiry\\_importancia\\_de\\_la\\_articulacion.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/unidad1/subunidad_1_3/elichiry_importancia_de_la_articulacion.pdf)
- Espacio Interdisciplinario. (2007). *Hacia la conformación del EI*. Recuperado de: <http://www.ei.udelar.edu.uy/prensa/renderItem/itemId/30204/refererPagelId/6>

- Follari, R. (2005). La interdisciplina revisitada. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 1(2), 7-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62810201>
- Follari, R. (2007). La Interdisciplina en la docencia. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, 6(16), 1-12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501603>
- Follari, R. (2013). Acerca de la interdisciplina: Posibilidades y límites. *Interdisciplina*, 1(1), 111-130. Recuperado de <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N01.pdf>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del Oprimido* (40a ed.). México: Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la Esperanza*. México: Siglo Veintiuno.
- Herrera Farfán, N. A., & López, G. (Comps.). (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social: Textos de Orlando Fals Borda*. Montevideo: Lanzas y Letras.
- Hidalgo, C. (2008). Luces y sombras en el proceso de consolidación de una red de conocimiento. En G. Riquelme (Ed.), *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas: Capacidades de los grupos de docencia e investigación en la producción y circulación del conocimiento* (pp. 463-471). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hidalgo, C., Natenzón, C., & Agumín, A. G. (2010). Producción de conocimiento en redes interdisciplinarias con inclusión de actores sociales: Estudio de caso. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 9. Recuperado de [http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a10n9/art\\_03.html](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a10n9/art_03.html)
- Hidalgo, C., Natenzon, C., & Podestá, G. (2007). Interdisciplina: Construcción de conocimiento en un proyecto internacional sobre variabilidad climática y agricultura. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 3(9), 53-68.

- Ibáñez Gracia, T. (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? *Athenea Digital*, 0, 31-37.
- Jar, A. M. (2010). Trabajo interdisciplinario e interinstitucional: Ser o no ser. *Revista Argentina de Microbiología*, 42(1), 1-3. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213014884001>
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morín, E. (1995). *Sobre la interdisciplinariedad*. Recuperado de [http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin\\_sobre\\_la\\_interdisciplinariedad.pdf](http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinariedad.pdf)
- Morín, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Najmanovich, D. (1998). Interdisciplina: Riesgos y beneficios del arte dialógico. *Revista Tramas*, 4(4), 1-7.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Rebellato, J. L. (2000). La utopía como fuerza histórica. En *La Encrucijada de la ética*. Montevideo: Eppal.
- Rebellato, J. L. (2009). *Ética y práctica social*. Montevideo: Eppal.
- Rebellato, J. L., & Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía: Desde la práctica de la psicología con las comunidades*. Montevideo: Roca Viva.
- Red Temática de Medio Ambiente (Ed.). (2013). *Uruguay, Memoria de la Red Temática de Medio Ambiente: Universidad de la República, 10 años, 2001-2012*. Recuperado de: <http://www.universidad.edu.uy/retema/files/2014/07/Memoria-RETEMA.pdf>
- Rodríguez, A. (1998). La Psicología Comunitaria: Un aporte a su construcción y desarrollo. En L. Giménez (Comp.), *Cruzando Umbrales: Aportes uruguayos a la Psicología Comunitaria*. Montevideo: Roca Viva.

- Rodríguez, A. (2012). *Psicología Social Comunitaria: Vigencias y disonancias en los escenarios actuales*. Conferencia presentada en el 2o Simposio Internacional en Psicología Social Comunitaria, Universidad Abierta y a Distancia, Colombia.
- Rudolf, S. (2010). La interdisciplina en los procesos de extensión. *En Extensión en Obra: Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 82-90). Montevideo: Programa de Formación en Extensión del SCEAM, Udelar.
- Rudolf, S. (2013). La responsabilidad profesional en la protección de la salud como derecho. En E. Alonso et al. (Eds.), *La construcción de ciudadanía: Un desafío para la academia*. Montevideo: Psicolibros.
- Stolkiner, A. (1999). La Interdisciplina: Entre la epistemología y las prácticas. *Revista Campo Psi-Revista de Información especializada*, 3(10).
- Universidad de la República. (2010). *Hacia la reforma universitaria # 10*. Montevideo: Rectorado, Udelar.

### Formato de citación

---

López, S. (2015). Reflexiones e interrogantes sobre la construcción interdisciplinaria en la praxis. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 96-129. Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/>

---